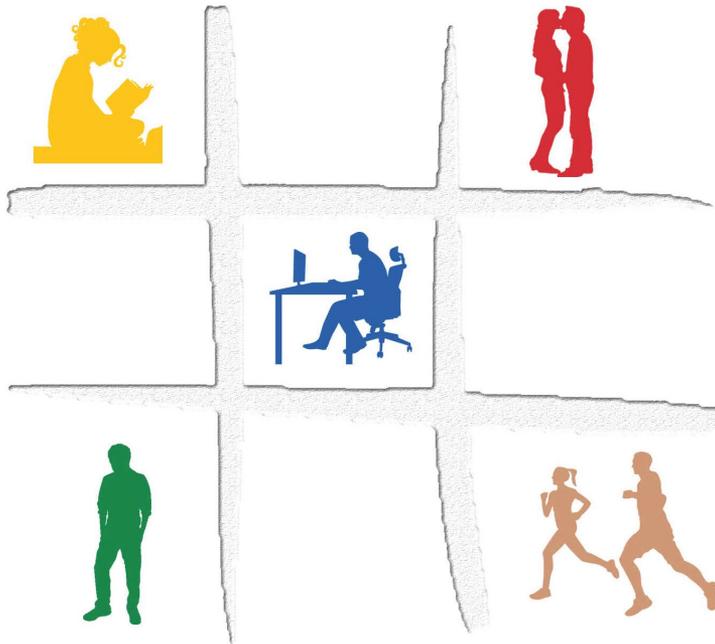




Estudios
en población



Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010



Ana María Chávez Galindo
Rodolfo Corona Vázquez
Carlos Javier Echarri Cánovas

Editores

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez
Secretaria Técnica del CRIM
SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega
Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Verónica Vázquez García
*Profesora-investigadora del Programa de Postgrado en Desarrollo Rural,
Colegio de Postgraduados*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa
Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas
*Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo
Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda
Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM
INVITADA PERMANENTE

Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010



Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010

Ana María Chávez Galindo
Rodolfo Corona Vázquez
Carlos Javier Echarri Cánovas
(Editores)



Cuernavaca, 2016

Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010 / Ana María Chávez Galindo, Rodolfo Corona Vázquez, Carlos Javier Echarri Cánovas (editores). -- Primera edición. -- Cuernavaca, Morelos : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2016

463 páginas

ISBN: 978-607-02-8759-6

I. Juventud -- México. I. Chávez Galindo, Ana María, editor. II. Corona V., Rodolfo, editor. III. Echarri Cánovas, Carlos Javier, editor.

HQ799.M4.J69 2016

LIBRUNAM 1923658

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de forros: Daniel Domínguez Michael

Primera edición: 19 de noviembre de 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-8759-6

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Contenido

Introducción	15
<i>María Eugenia Anguiano Téllez</i>	
Referencias bibliográficas	29
1 Dejando atrás la juventud en México: cambios y continuidades	31
<i>Carlos Javier Echarri Cánovas</i> <i>Julieta Pérez Amador</i>	
Introducción	31
La transición a la adultez: un panorama	32
Aspectos metodológicos	38
Resultados: características recientes del paso a la adultez	41
Número de transiciones y la primera transición	43
Calendario e intensidad	46
Salida de la escuela	50
Primer empleo	51
Primera unión	52
Entrada en la paternidad o maternidad	53
Factores asociados al calendario de las transiciones a la adultez	54
Conclusiones: cambios y continuidades en la transición a la adultez 2000-2010	58
Referencias bibliográficas	60

2 Trayectorias hacia la adultez en México: un acercamiento desde la perspectiva del análisis de secuencias	67
<i>Gabriela Mejía Paillés</i>	
Introducción	67
Antecedentes	69
Fuente de datos y métodos	73
Las trayectorias a la adultez en México: resultados del análisis	78
Las trayectorias de los hombres jóvenes	78
Las trayectorias de las mujeres jóvenes	81
Prevalencia de acuerdo con zonas de residencia	83
Discusión de los resultados	87
Referencias bibliográficas	89
3 Panorama educativo de los jóvenes en México, 2010	95
<i>José Alfredo Jáuregui Díaz</i>	
<i>María de Jesús Ávila Sánchez</i>	
Introducción	95
Antecedentes: los jóvenes en México	96
Metodología	97
Resultados	100
Educación formal	100
Asistencia escolar	100
Elección de escuela	104
Nivel de estudios	106
Promedio de años estudiados	109
Realización de estudios según sistema escolar	111
Motivos para dejar los estudios	113
Expectativas educativas a futuro	116
Deseos de continuar los estudios	116
Expectativas de estudio	119

La escuela, un lugar donde los jóvenes sufren actos de discriminación, abusos, violencia e ilícitos	122
Ocurrencia de ilícitos dentro de la escuela	125
Efecto del sexo, contexto de residencia, condición étnica, edad y estrato socioeconómico sobre algunas características educativas de los jóvenes. Modelos de regresión logística	128
Reflexiones finales	133
Bibliografía	134
4 El rezago educativo y las razones por las que los jóvenes abandonan los estudios	137
<i>Héctor Hernández Bringas</i>	
<i>René Flores Arenales</i>	
Antecedentes	139
La población joven y su distribución nacional por tipo de localidad	142
El rezago educativo	144
Los jóvenes y la asistencia a la escuela	150
Los motivos de los jóvenes para abandonar sus estudios	155
Razones para dejar los estudios agrupadas por factores	160
Factores de índole económica	161
Factor de la terminación de los estudios	162
Factores conductuales	166
Factores de nupcialidad y maternidad o paternidad	168
Comentarios finales y conclusiones	170
Referencias bibliográficas	171
5 El trabajo y los jóvenes	173
<i>Edith Pacheco</i>	
Introducción	173
Antecedentes de investigación sobre el trabajo de los jóvenes	175

Evaluación de la información	184
Expectativas escuela-trabajo	189
Condiciones laborales (experiencia, “precariedad”, insatisfacción en el trabajo y acoso laboral)	191
Reflexiones finales	199
Referencias bibliográficas	201
6 Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México, 1960-2010	207
<i>Rodolfo Corona Vázquez</i>	
Cantidades de ninis de 1950 a 2010	208
El perfil de los ninis de 1970 a 2010	221
Referencias bibliográficas	234
7 Trabajo doméstico e inactividad juvenil: un análisis de las experiencias vividas desde la perspectiva de género	237
<i>Liliana Huerta Rodríguez</i>	
Introducción	237
El estudio de los jóvenes en estado de inactividad educativa y laboral	240
Un acercamiento a los ninis desde la perspectiva de género	244
Definición y operacionalización de las categorías	248
Actividades que realizan las y los jóvenes mexicanos	249
Jóvenes en estado de inactividad educativa y laboral	254
Jóvenes en trabajo doméstico no remunerado y en completa inactividad: distintas experiencias de análisis	260
Experiencia relacionada con el matrimonio y la procreación	260
Experiencia educativa	264
Experiencia laboral	267
Conclusiones	273
Referencias bibliográficas	274

8 Inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno de Estados Unidos a México	279
<i>Ana Elizabeth Jardón Hernández</i>	
<i>Zoraida Ronzón Hernández</i>	
Introducción	279
Fuente y universos de población	280
Interpretaciones sobre la inserción laboral de los jóvenes	280
Dinámica de la migración de retorno de los jóvenes mexicanos	283
Perfil sociodemográfico de los jóvenes migrantes de retorno	285
Procesos de inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno	291
Primer empleo	291
Empleo actual	293
Búsqueda de empleo	298
Conclusiones	302
Referencias bibliográficas	303
9 Patrones de salud en la población joven de México, 2010	305
<i>Giovanni Macías Suárez</i>	
Introducción	305
Características sociodemográficas de los(as) jóvenes	306
Problemas de salud y acceso a servicios médicos	310
Problemas de salud	310
Condición de acceso a servicios médicos	311
Conformidad con el peso, hábitos alimenticios y actividad física	316
Autopercepción del peso	316
Tipo de alimentos consumidos	318
Uso de dietas y consumo de productos para adelgazar	322
Jóvenes que se provocan el vómito	324

Actividad física	328
Adicciones	331
Consumo de tabaco	331
Consumo de bebidas alcohólicas	336
Consumo de drogas ilícitas	340
Conclusiones	346
Referencias bibliográficas	349
10 Prácticas sexuales y uso de métodos anticonceptivos de los jóvenes mexicanos desde la perspectiva de género	351
<i>Catherine Menkes</i>	
<i>David de Jesús Reyes</i>	
Introducción	351
Resultados	357
Iniciación sexual	357
Uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual	365
Uso de condón en el inicio sexual	369
A manera de conclusión	371
Limitaciones metodológicas del estudio	373
Anexo metodológico: índice de género	375
Referencias bibliográficas	378
11 Iniciación sexual, unión en pareja y nacimiento del primer hijo de las y los jóvenes en Chiapas, 2010	381
<i>María de Jesús Ávila Sánchez</i>	
<i>José Alfredo Jáuregui Díaz</i>	
Marco de referencia para el estudio de la transición sexual, matrimonial y reproductiva	383
Relación entre iniciación sexual, matrimonio y primer hijo	385
Características sociales y culturales	386

Modelo para el análisis de la transición a la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo	389
Resultados	392
Tablas de vida de la primera relación sexual, el matrimonio y el primer nacimiento	392
Secuencia de calendarios de los eventos	398
Riesgos proporcionales con el modelo de Cox	400
Conclusión	405
Referencias bibliográficas	407

12 ¿Qué tan diferentes son los jóvenes urbanos de los no urbanos en el trabajo y en la vida sexual?

<i>Ana María Chávez Galindo</i> <i>Teresita Ruiz Pantoja</i>	
Introducción	411
Algunas características generales	418
Efecto de las condiciones sociales y demográficas de los jóvenes en el inicio de su vida sexual, uso de anticonceptivos y condición de trabajo actual	425
Efecto en el inicio de la vida sexual de los jóvenes	426
Efecto en el uso de algún método anticonceptivo en su primera relación sexual	428
Efecto en el uso de algún método anticonceptivo en su última relación sexual	431
Efecto en la condición de trabajo actual	434
A manera de conclusiones	437
Anexo estadístico	440
Referencias bibliográficas	441

Anexo metodológico	445
<i>Carlos Javier Echarri Cánovas</i>	
I. Diseño metodológico	
de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2010	445
II. Construcción del indicador de estratos socioeconómicos	447
Índices	451
Índice de cuadros	451
Índice de gráficas	457
Índice de mapas	463

Capítulo 11

Iniciación sexual, unión en pareja y nacimiento del primer hijo de las y los jóvenes en Chiapas, 2010

*María de Jesús Ávila Sánchez**

mjavila@corre.uaa.mx

*José Alfredo Jáuregui Díaz***

alfjadi@yahoo.com

El objetivo de este estudio es examinar los patrones dominantes de la edad de iniciación sexual, la unión en pareja¹ y el nacimiento del primer hijo a partir de un análisis comparativo entre diferentes zonas de residencia y grupos sociales en Chiapas. En primer lugar, se describe la forma en que la edad de estos tres acontecimientos vitales varía según la cohorte de nacimiento, el contexto de residencia y la condición étnica de los jóvenes. En segundo lugar, se examina la relación entre la iniciación sexual y la primera unión en pareja, y entre esta unión y el nacimiento del primer hijo, mediante el análisis de la secuencia de los eventos. Por último, se emplean modelos de riesgos proporcionales de Cox para analizar el modo en que los eventos de interés varían de acuerdo con la cohorte, el sexo, el contexto de residencia, la condición étnica, la religión que se profesa y el nivel educativo alcanzado.

Se parte del supuesto que la transición a la vida en pareja, que incluye la iniciación sexual y reproductiva, tiene efectos en las etapas posteriores del curso de vida, y que depende de las características sociales y culturales de los jóvenes, así como de la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven.

* Universidad Autónoma de Aguascalientes.

** Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

¹ A lo largo del texto se utilizarán indistintamente las expresiones matrimonio o unión en pareja.

En Chiapas, pocos estudios han examinado la temporalidad, la secuenciación y los factores asociados a la iniciación sexual, la unión en pareja y el nacimiento del primer hijo; además, existe un conocimiento limitado de los cambios que se han producido dentro de esta entidad federativa entre diferentes zonas de residencia y grupos sociales (Evangelista y Kauffer, 2007, 2009; Reartes, 2011), en gran medida, como resultado de la escasez de datos. Por otra parte, no hay estudios en Chiapas sobre la iniciación sexual que utilicen el análisis de supervivencia, que es el método más apropiado para el estudio del grupo de 15 a 29 años de edad, debido a la censura de los datos (Echarri y Pérez Amador, 2004), pese a que prevalece una iniciación sexual temprana y en condiciones inseguras entre los jóvenes chiapanecos.

Este estudio se basa en un enfoque comparativo entre distintos grupos de jóvenes, definidos por sus características sociales y culturales, así como por el contexto de residencia —urbano o no urbano— y por su condición étnica —indígena y no indígena—. Estos grupos no son homogéneos, pero han seguido trayectorias similares y se enfrentan a los mismos desafíos, aunque en distintos grados, ya que muestran diferentes intensidades en el nivel de la fecundidad.

El análisis se basa en datos sobre mujeres y varones nacidos entre 1981 y 1998, residentes en Chiapas, y se limita a observar la transición a la primera relación sexual, el matrimonio o unión y el primer hijo hasta los 29 años de edad, teniendo como fuente primaria de información la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2010.

El capítulo está estructurado en cuatro apartados: en el primero se aborda un marco de referencia para el estudio de la transición sexual, matrimonial y reproductiva; en el segundo se hace hincapié en el modelo para el análisis de la temporalidad y la secuencia del calendario de los eventos; el tercero trata en la primera parte sobre dicho calendario, y después examina su secuenciación y el efecto de las características socio-demográficas y culturales sobre el riesgo de que ocurran los eventos de iniciación sexual, matrimonio y nacimiento del primer hijo; y en el cuarto apartado se sintetizan los principales hallazgos de la investigación.

Marco de referencia para el estudio de la transición sexual, matrimonial y reproductiva

La iniciación sexual es un evento crucial en la transición a la edad adulta y una preocupación para los programas de salud reproductiva en todo el mundo. Las evidencias sugieren que el momento en que ocurre este evento tiene enormes consecuencias para la salud y el bienestar de los jóvenes, por su relación con comportamientos poco saludables a lo largo de su vida.

Los jóvenes que se inician sexualmente antes de los 14 años presentan un mayor riesgo de embarazo no deseado, así como de experimentar una maternidad o paternidad precoz² (Van Roode *et al.*, 2012). La iniciación sexual a edad temprana se ha relacionado con un aumento de los comportamientos de riesgo sexual (Sandfordt *et al.*, 2008); en este caso, los adolescentes tienen un riesgo mayor de contraer VIH-sida y otras infecciones de transmisión sexual (Juárez *et al.*, 2010), además de una mayor probabilidad de mantener relaciones sexuales sin protección (Blanc y Way, 1998).

En Chiapas, las tasas de fecundidad adolescente y de embarazos no deseados son altas entre los jóvenes (Jáuregui y Ávila, 2002; Villers, 2003; Tuñón y Nazar, 2004; Villagómez, Mendoza y Valencia, 2011; Ávila, 2012), como consecuencia de una iniciación sexual temprana, que en muchos casos ocurre en condiciones inseguras. Evangelista y Kauffer (2007) señalan que entre la mayoría de los hombres indígenas que residen en contextos tanto urbanos como no urbanos la iniciación sexual continúa haciéndose con una trabajadora del sexo comercial, lo que incrementa el riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual, práctica que es consentida por familiares y amigos.

Entre los jóvenes chiapanecos existe una heterogeneidad de trayectorias sexuales y reproductivas, asociadas a la imposibilidad a la que se enfrentan para ejercer la sexualidad con sus pares, antes y fuera del matri-

² Suponiendo que vivir con una pareja expone a las personas a la actividad sexual regular, la formación de parejas aumentará la probabilidad de concepción.

monio, debido a las normas de género impuestas a hombres y mujeres para ese ejercicio. También contribuye a esta heterogeneidad la diversidad cultural: 27.3% de la población de 10 a 29 años residente en Chiapas es hablante de una lengua indígena y, dentro de este grupo, 38.5% son mujeres monolingües.³ A ello se suma el elevado grado de marginación, pobreza y desigualdad social en el que viven los jóvenes en las comunidades en las que se desenvuelven (Coneval, 2010).

En los últimos años se ha experimentado en Chiapas una serie de cambios en el campo económico, como la implementación de un modelo maquilador de exportación en algunas comunidades no urbanas e indígenas, además de la migración internacional hacia Estados Unidos (Jáuregui y Ávila, 2007). Esto ha generado nuevos patrones culturales y una reestructuración de la vida comunitaria, junto a la secularización y al mayor acceso a la información, que podrían estar promoviendo una serie de cambios en la temporalidad de las relaciones sexuales y de las uniones conyugales de los jóvenes pertenecientes a diferentes grupos sociales. Estos procesos han sido documentados por Evangelista y Kauffer (2007, 2009) y Reartes (2011) a partir de sus investigaciones cualitativas entre los jóvenes que habitan espacios no urbanos y que hablan una lengua indígena.

Estos procesos tienen una especial importancia, ya que los comportamientos sexuales y reproductivos de los jóvenes adquieren distintos significados a través del tiempo y según el espacio social de convivencia (Menkes y Suárez, 2004). En este sentido, la forma en que las y los jóvenes actúan frente a la unión conyugal y las prácticas sexuales y reproductivas mantiene una estrecha relación con el contexto social y cultural.

³ Es decir, hablan sólo su lengua materna y no el español. El monolingüismo es más frecuente entre las mujeres, con una relación de inequidad de dos a uno; es decir, por cada hombre hay dos mujeres monolingües, producto de las desigualdades de género, el confinamiento doméstico y la escasa interacción con los hablantes de castellano (Jáuregui y Ávila, 2002).

Relación entre iniciación sexual, matrimonio y primer hijo

Debido a que en la sociedad chiapaneca continúa vigente la norma moral del matrimonio católico,⁴ que prohíbe la iniciación sexual antes y fuera de él, se espera que esa transición de los jóvenes siga una secuencia normalizada de acontecimientos en la que primero debe suceder el matrimonio.⁵

Entre los jóvenes chiapanecos la fuerza de la relación entre iniciación sexual y matrimonio o unión en pareja continúa siendo fuerte, principalmente para las mujeres. De acuerdo con la ENJ 2010, 72.4% de los hombres y 97.1% de las mujeres de 15 a 24 años sexualmente activos están casados o viven en una unión conyugal.

La diferencia entre mujeres y hombres se explica por la normatividad de género imperante, que marca diferencias en el significado que la iniciación sexual tiene para unos y otras, atravesadas por el grupo social de pertenencia (Evangelista y Kaufer, 2007; Ayús *et al.*, 2005). Esta normatividad establece que las mujeres solteras no deben ejercer la sexualidad antes del matrimonio para cumplir con la exigencia de la virginidad para su pareja sexual, pues en no pocos casos la pérdida de la virginidad se vive como un drama sociopersonal (Ayús *et al.*, 2005). Para los hombres, en tanto, la iniciación sexual fuera del matrimonio se considera como una prueba de ingreso a la masculinidad (Evangelista, Tinoco y Tuñón, 2010).

Estos valores continúan vigentes entre los jóvenes chiapanecos, ya que 49.1% de las mujeres y 44.7% de los hombres estaban totalmente de acuerdo con que la mujer debería llegar virgen al matrimonio. De acuerdo con la ENJ 2010, esta cifra fue de 42.5% entre los jóvenes residentes en el ámbito urbano y ascendió a 49.4% en los que viven en contextos no urbanos.

⁴ El modelo de matrimonio católico se caracteriza por la libre elección del cónyuge, la ausencia de obligación del pago de la dote, la monogamia, la indisolubilidad, la prohibición de las relaciones sexuales premaritales y el carácter reproductivo.

⁵ Aunque existen comunidades indígenas que, aun pudiendo ser católicas, mantienen tradiciones propias donde pueden no cumplir con los preceptos católicos.

A la secuencia normativa debe agregarse el nacimiento del primer hijo, que debería ocurrir después de la iniciación sexual y el matrimonio. Para el caso de México, Echarri y Pérez Amador (2004) han encontrado que entre los jóvenes ambos eventos muestran una estrecha temporalidad, ya que continúa predominando un compromiso explícito entre matrimonio e inicio de la vida reproductiva.

Sin embargo, la evidencia en México y otras partes del mundo muestra que los jóvenes están experimentando una iniciación sexual temprana desvinculada del matrimonio (Menkes y Suárez, 2004), comportamiento que no se acopla a la secuencia normativa. En este sentido, Bozon, Gayet y Barrientos (2009) sugieren que, a medida que los países experimentan diferentes grados de modernización, puede haber un desacoplamiento entre la iniciación sexual, el matrimonio y la reproducción. Se ha documentado que las normas tradicionales del matrimonio precoz o tabúes contra el sexo prematrimonial tienden a debilitarse con el tiempo debido al aumento de la modernización, la urbanización y la migración (Evangelista y Kauffer, 2007; Reartes, 2011).

Dado que en Chiapas se está atravesando por estos procesos, junto a un mayor acceso a los anticonceptivos, podrían estar propiciándose variaciones en el lapso y la secuencia del calendario entre los eventos analizados en los diferentes contextos y grupos sociales a los que pertenecen los jóvenes. Se podría estar produciendo un mayor alejamiento de la secuencia normativa en algunos grupos sociales más susceptibles a la modernización y la libertad sexual, como los jóvenes urbanos y no indígenas, que además presentan una baja fecundidad; mientras que en el caso de las mujeres no urbanas e indígenas la tendencia podría apuntar a ajustar su comportamiento a “la norma”.

Características sociales y culturales

Algunos estudios se han centrado en las relaciones entre la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, mientras que otros han analizado una serie de factores sociales y culturales por su influencia

en la ocurrencia de estos eventos, y asocian varias características de las personas y sus comunidades con los cambios en el comportamiento sexual y reproductivo, relación señalada en la teoría de la transición de la fecundidad (Mier y Terán, 2011). En este trabajo se examina la influencia de algunas características sociales y culturales, tales como la cohorte de nacimiento, el sexo, el nivel de escolaridad, la religión, la condición étnica, el contexto de residencia y el estrato social de pertenencia de los jóvenes en la ocurrencia de la iniciación sexual, la unión en pareja y el primer hijo.

La diferenciación del contexto de residencia urbano y no urbano es importante debido a la desigualdad en el acceso a los servicios de salud, las creencias culturales y las condiciones de vida imperantes en uno y otro. En México, la edad al momento de la primera relación sexual ha sido menor en ámbitos no urbanos e indígenas en comparación con las áreas urbanas.⁶ Sin embargo, Rojas y Castrejón (2008) encontraron que los jóvenes de estratos socioeconómicos muy bajos de áreas urbanas marginadas fueron más propensos a tener una actividad sexual temprana que los jóvenes no urbanos, lo que muestra que el contexto urbano o no urbano, en combinación con el estrato social, podría influir en la edad de la iniciación sexual.

Se ha demostrado la existencia de una fuerte correlación entre el nivel de educación formal, la reducción de la fecundidad y el retraso de la unión en pareja (Schkolnik y Chackiel, 2004). En México, el incremento de los niveles de escolaridad de las mujeres es la variable que más impacto ha tenido en la transformación de sus trayectorias de vida (Tuirán, 1999). Entre los jóvenes chiapanecos se espera que la asistencia escolar se asocie a una menor probabilidad de unión en pareja y nacimiento del primer hijo en esta etapa del ciclo vital, ya que pueden decidir postergar la unión y la maternidad o paternidad a fin de completar su educación formal o encontrar una mejor pareja sexual.

⁶ Además no se cuenta con evidencia sobre México para sostener que las generaciones más jóvenes tengan su primera relación sexual a edades más tempranas, más bien se observa una tendencia contraria: posponer la edad al momento de la primera relación sexual (Welti, 2000).

También se ha mostrado que el contexto cultural influye en las condiciones de iniciación sexual y reproductiva (Rojas y Castrejón, 2008). En Chiapas, las mujeres indígenas presentan elevados niveles de fecundidad, mortalidad materna y una baja prevalencia de uso y conocimiento de anticonceptivos —de hecho, en 2009 sólo 50.6% de las mujeres indígenas manifestó conocer algún método—. Además las desventajas asociadas a las condiciones de pobreza y acceso a satisfactores sociales en las que viven han recrudecido las diferencias de género y limitado el ejercicio de sus derechos (Tinoco, 2009). Sobre esta base, se esperaría que existiera una marcada diferencia entre los jóvenes indígenas y los no indígenas, en el sentido de que los primeros presentarían una menor edad al momento de la iniciación sexual, el matrimonio y el primer hijo, y que su secuencia de eventos siguiera la norma instituida, debido a la estricta vigilancia de las reglas culturales que deben seguir en sus comunidades.

En cuanto a la religión, los líderes más conservadores de ciertas religiones promueven la adhesión a normas morales y familiares estrictas. En el caso de los evangélicos, los feligreses son motivados a llevar una vida ejemplar que sirva de modelo a la gente que los rodea, mientras que diferentes encíclicas de la iglesia católica censuran las relaciones sexuales prematrimoniales y el uso de anticonceptivos. Acerca del efecto de esta relación en la iniciación sexual, Vargas, Martínez y Potter (2010) señalan que los jóvenes mexicanos católicos practicantes y los protestantes tenían menos riesgo de iniciar su vida sexual de manera temprana que los católicos nominales y los indiferentes o no creyentes.

Aunque Chiapas tiene un menor porcentaje de católicos (72.2%) que México en su conjunto, tiene una mayor proporción de protestantes evangélicos, por lo que se esperaría que los católicos y los protestantes tuvieran un comportamiento más conservador que los jóvenes sin afiliación religiosa. Este comportamiento conservador estaría más asociado con algunos eventos, por ejemplo, la postergación del inicio sexual y la unión en pareja a edades tempranas, ya que el matrimonio es la única opción que tienen los jóvenes para ejercer su sexualidad sin censura religiosa.

La revisión de estos antecedentes conduce a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las relaciones entre la iniciación sexual, el matrimonio y

el primer hijo? ¿Estas relaciones se han modificado entre los contextos y grupos sociales? ¿Cómo es el calendario de estos eventos en relación con la cohorte de nacimiento, el contexto de residencia, la religión, la condición étnica, la educación y el estrato social? Las respuestas a estas preguntas pueden aportar datos sobre el contexto de la transición de la fecundidad en Chiapas, además de proporcionar información sobre las necesidades para mejorar la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes.

Modelo para el análisis de la transición a la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo

Los datos utilizados para el análisis que se desarrolla en este trabajo provienen, como se dijo, de la ENJ 2010 para el estado de Chiapas, encuesta que incluye una batería de preguntas sobre la actividad sexual, el matrimonio y la fecundidad, a partir de la cual se puede determinar la edad al momento de la iniciación sexual, el primer matrimonio o unión en pareja y el nacimiento del primer hijo. Una limitación de la ENJ 2010 es que sólo captura información transversal sobre el estado actual de los jóvenes; por lo tanto, los datos están limitados en cuanto al calendario de los eventos.

Para realizar la comparación entre los grupos sociales, los datos fueron agrupados por cohorte de nacimiento. Por el número de casos de la muestra se decidió crear dos cohortes: los jóvenes que componen la primera cohorte son los que nacieron entre 1987 y 1998, y tenían al momento de la encuesta entre 18 y 23 años; los de la segunda nacieron entre 1981 y 1986, y tenían entre 24 y 29 años de edad.

Para analizar la forma en que la iniciación sexual, la entrada al matrimonio y el nacimiento del primer hijo varían según las características sociales y culturales de los jóvenes, con la edad como tiempo de análisis, se emplearon los modelos de regresión de riesgos proporcionales de Cox.

Se estimaron modelos de historia de evento de tiempo continuo —*event history analysis*—, estrategia que no requiere de supuestos de proporcionalidad y permite el uso de variables fijas y variables en el tiempo

(Allison, 1982). La unidad de análisis considerada fue el año/persona, dado que las respuestas a la duración de los eventos suelen estar expresadas en años. Esta aproximación asegura los estimadores apropiados de los errores estándar y las pruebas de significatividad (Petersen, 1991).

Después de eliminar los casos sobre los que no se disponía de información válida, la muestra quedó conformada por 1 612 individuos, de los cuales 864 eran mujeres y 748 hombres. Se decidió usar los datos sin ponderar para evitar sesgos.

Para el análisis de la transición a la primera relación sexual, la base de datos se construyó con cada persona que ha estado residiendo en Chiapas desde que tenía 12 años hasta la edad a la que inició su primera relación sexual. Aquellos casos que al momento de la encuesta no habían tenido su primera relación sexual fueron truncados a la edad a la que fueron encuestados. El análisis se realizó a partir de regresiones logísticas binomiales, con la variable dependiente con valor uno si la persona tuvo su primera relación sexual a cada edad determinada, y cero si no había experimentado el evento. El modelo permite estimar a partir de la siguiente ecuación:

$$\ln\{\pi_j|1\pi_j\} = f(\text{duración}) + (\beta_k \cdot X_k)$$

Donde π es la probabilidad de ocurrencia de j ; j denota el evento; $\{\pi_j|1\pi_j\}$ son el *ratio anual* de ocurrencia del evento j , ocurrencia contra no ocurrencia del evento; X_k representa un vector de variables explicativas; β_k representa un vector de efecto asociado con las variables explicativas, y $f(\text{duración})$ es una función de tiempo.

Para el análisis de la transición a la primera unión en pareja y al nacimiento del primer hijo se utilizó la misma estrategia, pero en el caso de la primera unión, la base de datos se construyó con cada persona que tenía 12 años hasta la edad en la que contrajo su primer matrimonio, sin distinguir si se trataba de una unión matrimonial o consensual.

Para analizar el calendario fueron calculadas las curvas de supervivencia con el método de estimación de Kaplan-Meier. También se aplicaron las pruebas de Log-Rank y Wilcoxon (Breslow) para examinar

la igualdad de las funciones de supervivencia y determinar si hay una diferencia significativa ($p < 0.05$) entre las curvas de supervivencia (Hosmer, Lemeshow y May, 1999). Para examinar el momento de la iniciación sexual, el primer matrimonio y el nacimiento del primer hijo se presentan las edades en las que el 5, 25, 50 y 75% de los jóvenes pertenecientes a cada uno de los grupos sociales y culturales han experimentado este evento en particular.

Se construyó un modelo con el objetivo de determinar la forma en que el riesgo de sufrir el evento —primera relación sexual, unión o primer nacimiento— varía según la cohorte, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica. Para cada periodo y evento se estimaron tres modelos: el modelo 1 incluyó la cohorte de nacimiento, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica; en el modelo 2, además de las variables anteriores, se incluyó la asistencia escolar y la religión, y en el modelo 3 se añadió el estrato social. Este ajuste permite determinar si otros factores son modificados de manera significativa por el hecho de que el encuestado pertenezca a un grupo socioeconómico en particular.

La ENJ 2010 captura información directa sobre las variables dependientes: la edad de iniciación sexual,⁷ a la primera unión y al nacimiento del primer hijo.⁸ Las variables independientes se transformaron en variables *dummy*. A la cohorte de nacimiento de 1981 a 1986 se le asignó el valor uno, y cero a la de 1987 a 1998. El sexo adquirió el valor uno si el encuestado era mujer y cero si era hombre. La asistencia escolar es una variable que puede variar en el tiempo, por lo tanto, tomó el valor de uno si a cada edad se estaba asistiendo a un establecimiento educativo y cero en el caso negativo. El contexto de residencia, en tanto, tomó el valor cero cuando se trataba de una localidad urbana y uno para una localidad no urbana.⁹ La religión fue codificada en tres categorías: católica, protestante y

⁷ Cabe señalar que la iniciación sexual se define en la ENJ 2010 como el contacto físico con coito o penetración entre las personas.

⁸ Véase el cuestionario de la ENJ 2010.

⁹ Las localidades urbanas son las que tienen más de 15 000 habitantes, mientras que las no urbanas se definieron como aquellas con menos de 15 000 personas.

ninguna, y transformada en *dummy*, con la religión católica como categoría omitida. La condición étnica adquirió el valor de uno si se hablaba una lengua indígena y cero en caso negativo. La variable de estrato socioeconómico fue construida agrupando tres índices: el primero sobre calidad de la vivienda, el segundo relacionado con el tipo de actividad económica y el tercero sobre la escolaridad de los miembros del hogar;¹⁰ después fue codificada en cuatro categorías (muy bajo, bajo, medio y alto), utilizando “muy bajo” como la categoría de referencia.

Resultados

Tablas de vida de la primera relación sexual, el matrimonio y el primer nacimiento

El análisis del calendario permite apreciar la temporalidad de la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo de los jóvenes de Chiapas (véase la gráfica 11.4). Las edades corresponden a los valores de 5, 25, 50 y 75% de la distribución por edades de los eventos de acuerdo

¹⁰ La variable estrato social está referida al momento de la encuesta, ya que, por las características del instrumento, se carece de información al momento de ocurrencia del evento. La variable fue elaborada por el doctor Carlos Javier Echarri sobre la base de tres índices: *a*) calidad de la vivienda; *b*) escolaridad media relativa a todos los miembros del hogar; y *c*) ocupación mejor remunerada de los miembros del hogar. De manera específica, el índice de calidad de la vivienda se construyó a partir de las variables de tamaño del hogar, materiales de los pisos, cuarto exclusivo para cocinar, agua entubada, excusado dentro de la vivienda, drenaje, luz eléctrica y hacinamiento (2.5 personas por dormitorio). Para elaborar el índice de actividad económica se seleccionó la actividad de mayor remuneración por hogar, después se agruparon las actividades económicas en doce categorías: estudiante, trabajador sin pago, buscador de empleo, quehaceres del hogar, incapacitado, no trabaja, jornalero o peón, trabajador a destajo, cuenta propia, jubilado o pensionado, empleado u obrero y patrón o empresario. El índice de escolaridad se elaboró a partir de un indicador compuesto por la escolaridad acumulada, según sexo y edad y por la escolaridad relativa, por edad y sexo.

con la cohorte de nacimiento, el sexo, el contexto de residencia y la condición étnica.

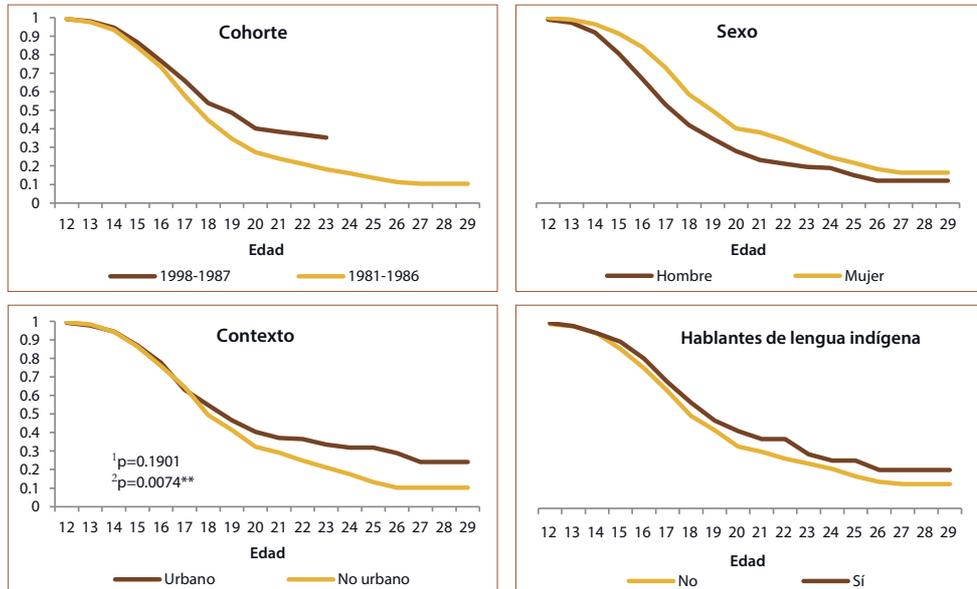
Del total de los jóvenes chiapanecos, 5% había tenido su primera relación sexual a los 14 años, la cuarta parte (25%) lo había hecho a los 16 años, la mitad (50%) a los 19 años y tres cuartas partes (75%) tuvieron esa relación sexual al cumplir los 23 años.

Aplicando las pruebas de Log-Rank y Wilcoxon se rechaza la hipótesis de la equidad para las funciones de supervivencia por cohorte, sexo y condición étnica para el caso de la iniciación sexual; mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia, por lo que las diferencias en el calendario (con una probabilidad menor de 5%) no fueron significativas en una de las pruebas realizadas.

Sobre esta base, se puede decir que el calendario de la iniciación sexual varía significativamente por cohorte, como se observa en la gráfica 11.1. Así, la edad en la que la mitad de los jóvenes tuvo su primera relación sexual parece haber aumentado un año entre los más jóvenes; es decir, los que pertenecen a la cohorte 1987-1998, para quienes este evento se produjo a los 19 años, frente a los 18 años para la mitad de los jóvenes de la cohorte 1981-1986. Además, tres cuartas partes de los jóvenes de la cohorte 1987-1998 no habían tenido su primera relación sexual a los 29 años, mientras que 75% de la cohorte más antigua la había tenido a los 21 años. Es decir, los resultados permiten observar un calendario más tardío para la cohorte más joven.

En el análisis del calendario de la iniciación sexual, por sexo sobresale un patrón claramente distinto y significativo entre hombres y mujeres (véase la gráfica 11.1). La mitad de los hombres se inició sexualmente dos años antes que las mujeres, 17 y 19 años, respectivamente. A los 20 años de edad, tres cuartas partes de los hombres ya se habían iniciado sexualmente, mientras que la misma proporción de mujeres lo hizo recién a los 24 años. En el extremo menor (5% después de haber experimentado el evento), los hombres lo hicieron a los 14 años, a diferencia de las mujeres, para quienes el evento se produjo un año más tarde. Las tendencias corroboran la mayor vigilancia familiar y social que existe sobre el comportamiento sexual de las mujeres jóvenes chiapanecas.

Gráfica 11.1
Chiapas: edad a la que 5, 25, 50 y 75% de los jóvenes se iniciaron sexualmente según la cohorte, sexo, contexto y condición étnica, 2010



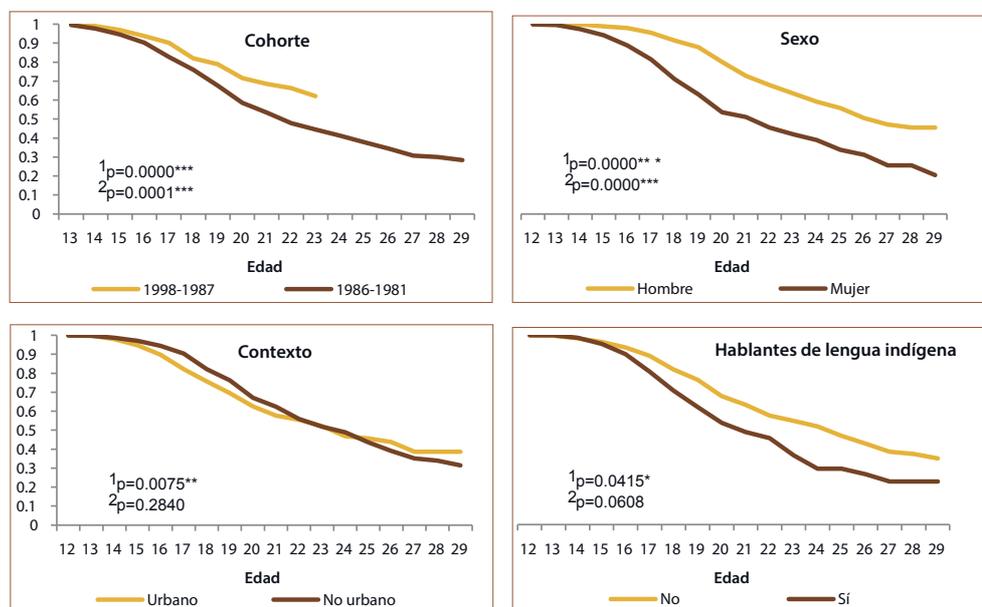
1p = Test Log-Rank; 2p = Test Wilcoxon (Breslow). * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.
 Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Respecto al calendario del primer matrimonio o unión de los jóvenes de Chiapas, 5% de ellos se encontraban unidos en pareja a los 15 años de edad, 25% lo estaba a los 19 años, y 50% a los 23 años. En tanto que 75% de los jóvenes no había experimentado el evento del matrimonio o la unión a los 29 años.

Las diferencias en las pruebas Log-Rank y Wilcoxon muestran que se rechaza la hipótesis de la equidad para las curvas de supervivencia por cohorte y sexo en el caso del ingreso a la primera unión o matrimonio, mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia y la condición étnica, ya que la diferencia en el calendario de los jóvenes urbanos y no urbanos no fue significativa: $p < 0.05$ en la prueba Log-Rank.

En la gráfica 11.2 se aprecia una pequeña progresión a edades más avanzadas para el momento de ingresar al primer matrimonio. Los jóvenes de la cohorte 1987-1998 tienen un retraso de un año en la formación de la unión en comparación con la cohorte 1981-1986. Mientras tanto, la cuarta parte de los miembros de la cohorte más joven presentan un

Gráfica 11.2
Chiapas: edad a la que 5, 25, 50 y 75% de los jóvenes tuvieron su primer matrimonio o unión en pareja según la cohorte, sexo, contexto y condición étnica, 2010



¹p = Test Log-Rank; ²p = Test Wilcoxon (Breslow). *p<.05; **p<.01; ***p<.001.
 Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

retraso de dos años en relación con la cohorte más antigua: mientras la mitad de los miembros de esta última cohorte habían experimentado el matrimonio o la unión a los 21 años de edad, 50% de los de la cohorte más joven todavía no habían vivido ese evento a los 29 años.

También se aprecia un calendario de la formación de la unión significativamente diferente según el sexo, más precoz para las mujeres que para los hombres: 25% de ellas habían formado una unión a los 18 años, dos años antes que los hombres; mientras que 75% reportó su primer matrimonio a los 28 años, antes que las tres cuartas partes de los hombres, que a los 29 años aún no habían experimentado el evento. Lo anterior demuestra que, a pesar del incremento de la escolaridad y de la incorporación de las mujeres jóvenes al trabajo, en la sociedad chiapaneca continúa dominando una clara diferenciación sexual del trabajo y un fuerte control familiar y social, en el que las mujeres tienen una mayor inclinación a casarse en etapas tempranas del ciclo de vida.

La condición étnica marca una diferencia significativa en el calendario del matrimonio. Los hablantes de una lengua indígena forman una unión de manera más temprana que aquéllos que no lo hacen. La mitad se unió en pareja por primera vez a los 20 años, cuatro años antes que los no indígenas. Este resultado está asociado a una forma de organización social basada en usos y costumbres en las que la sexualidad está intrínsecamente vinculada a la unión conyugal.

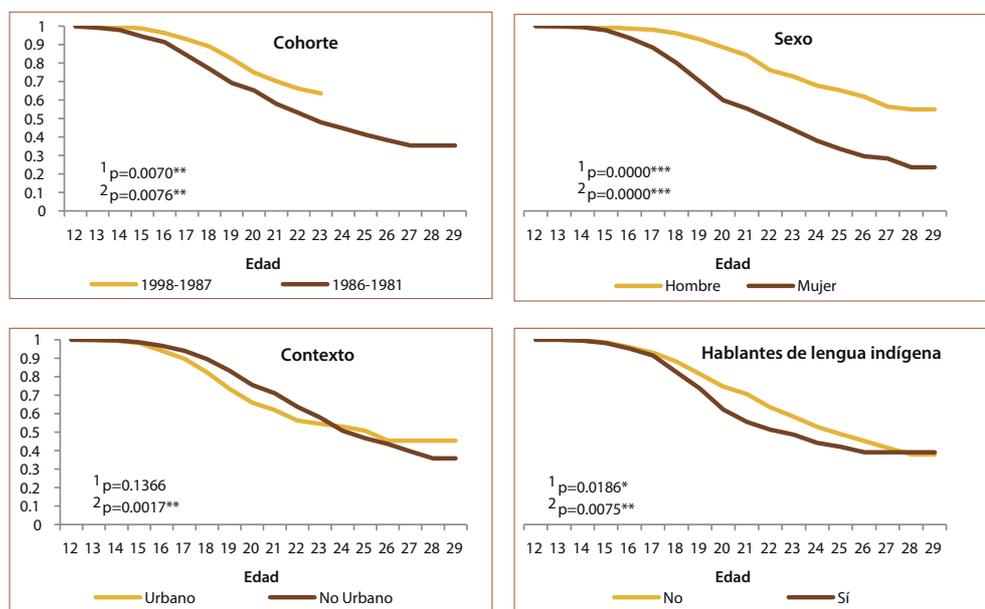
La curva de sobrevivencia al momento de tener el primer hijo muestra un inicio temprano de la fecundidad de los jóvenes chiapanecos, ya que 5% de ellos tuvo su primer hijo a los 16 años, una cuarta parte vivió este evento a los 20 años, y la mitad, a los 24 años. Además, 75% de estos jóvenes no había ingresado a la maternidad o paternidad a los 29 años.

Los resultados obtenidos de las pruebas Log-Rank y Wilcoxon rechazan la hipótesis de la equidad para las curvas de supervivencia por cohorte, sexo y condición étnica en lo relativo al inicio de la maternidad o paternidad; mientras que se acepta la hipótesis para el contexto de residencia, por lo que la diferencia en el calendario al momento de tener el primer hijo para los jóvenes urbanos y no urbanos no fue significativa en la prueba Wilcoxon ($p < 0.05$, véase la gráfica 11.3).

Se observa un retraso de la fecundidad en la cohorte más joven y un adelanto en el calendario al momento de tener el primer hijo a medida que los jóvenes avanzan en su ciclo de vida (véase la gráfica 11.3). Por una parte, 5% de los jóvenes de las dos cohortes tuvo su primer hijo a los 16 años, y por la otra, una cuarta parte de los miembros de la cohorte más joven presentó un retraso de un año en la edad al momento de tener el primer hijo en comparación con los de la cohorte más antigua: 19 y 20 años respectivamente.

Las mujeres tienen una entrada a la vida reproductiva más precoz que los hombres. En la gráfica 11.3 se aprecia una brecha de tres años de adelanto de las mujeres en comparación con los hombres en este evento; 5% de ellas habían tenido su primer hijo a los 15 años, la mitad a los 22 años y tres cuartas partes a los 28 años, mientras que 5% de los varones lo tuvo a los 18 años, la mitad a los 22 años y 75% todavía no había experimentado aún el evento a los 29 años.

Gráfica 11.3
Chiapas: edad a la que 5, 25, 50 y 75% de los jóvenes tuvieron su primer hijo(a) en pareja según la cohorte, sexo, contexto y condición étnica, 2010



$^1 p$ = Test Log-Rank; $^2 p$ = Test Wilcoxon. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

Los jóvenes hablantes de lengua indígena muestran una entrada a la vida reproductiva más temprana que los no indígenas, con una diferencia de un año. Una cuarta parte de los jóvenes indígenas había tenido su primer hijo a los 19 años, mientras que la misma proporción de no indígenas lo había tenido un año después. Por su parte, la mitad de los jóvenes hablantes de lengua indígena tuvo su primer hijo a los 23 años, mientras que los no indígenas lo hicieron a los 24 años.

Los cambios más importantes vividos por los jóvenes chiapanecos analizados en este estudio estuvieron relacionados con un ligero retraso en la edad de entrada a la primera relación sexual, el primer matrimonio o unión en pareja y el primer hijo entre los miembros de la cohorte más joven (1987-1998). Además, se observa una clara diferenciación en los calendarios de entrada en los tres eventos examinados, por sexo y condición étnica, que se reflejó en una entrada más precoz a la sexualidad, al matrimonio y a la reproducción de las mujeres y de los jóvenes

hablantes de lengua indígena. Un hecho destacable es que no se encontraron evidencias de una diferencia en los calendarios entre los contextos de residencia urbano y no urbano.

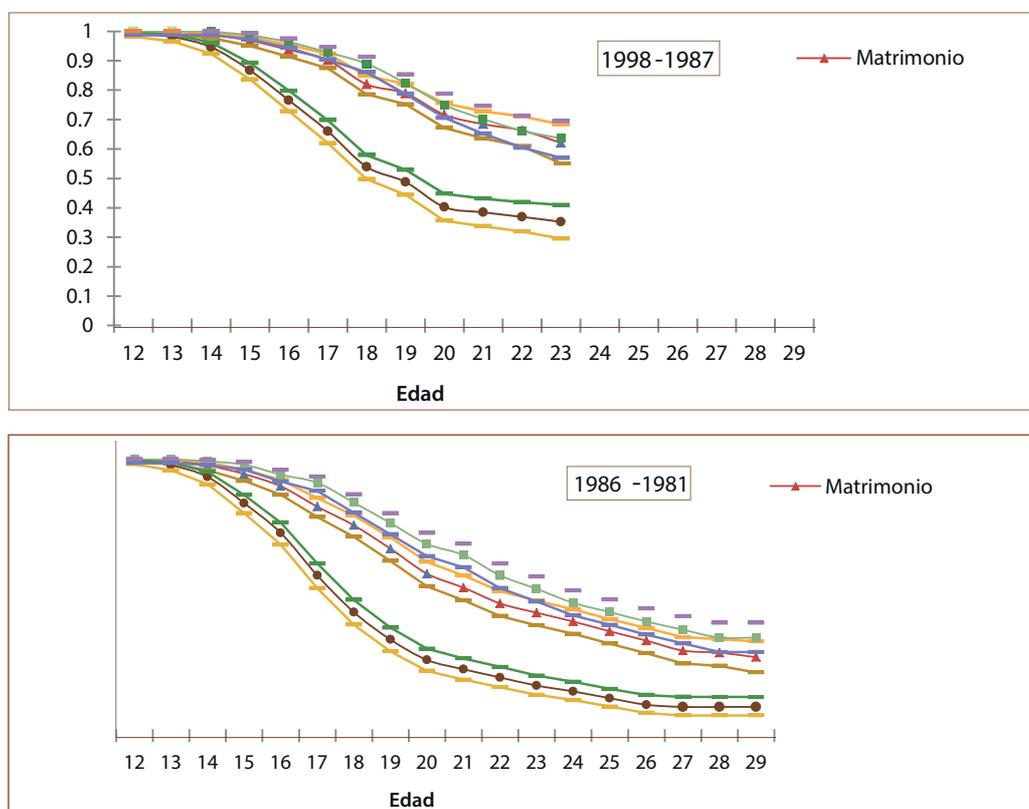
Secuencia de calendarios de los eventos

Además de determinar el calendario de los jóvenes que experimentaron cada evento a edades particulares, es importante considerar las relaciones entre estos eventos. En las gráficas 11.4 a 11.6 se muestra la secuencia de eventos por cohorte, sexo y condición étnica. No se consideró el contexto de residencia porque no resultó significativo en ninguna de las pruebas de diferencias de edad a la primera relación sexual, la unión en pareja y el nacimiento del primer hijo. También se grafica el intervalo de confianza de la función de supervivencia.

En la gráfica 11.4 se observan las curvas de sobrevivencia suavizadas para las dos cohortes de nacimiento de los jóvenes chiapanecos: una más joven, que agrupa a los nacidos entre 1987 y 1998, y otra más antigua, cuyos años de nacimiento oscilan entre 1981 y 1986. En ambas cohortes la curva de la iniciación sexual y la del matrimonio o la unión se alejan en las edades más avanzadas, en tanto que las curvas del matrimonio y el primer hijo están más estrechamente relacionadas en el caso de la cohorte más joven que en el de la más antigua. Por la cercanía del calendario entre la primera unión en pareja y el primer hijo en ambas cohortes, es posible que ocurriese antes el nacimiento del primer hijo que el matrimonio o unión en pareja, patrón vigente en todas las edades.

Las curvas muestran además una clara diferencia por sexo en la secuencia del calendario entre el inicio de la actividad sexual, el matrimonio y el primer hijo (véase la gráfica 11.5). Mientras que para los hombres la primera relación sexual está desconectada del matrimonio y del inicio de la paternidad, para las mujeres se observa que los tres eventos ocurren en un menor lapso. Esta secuencia responde a un patrón normalizado en el que existe una mayor permisividad, e incluso obligatoriedad, hacia la sexualidad temprana para los hombres que para las mujeres.

Gráfica 11.4
Chiapas: secuencia del calendario de los eventos por cohorte de nacimiento, 2010

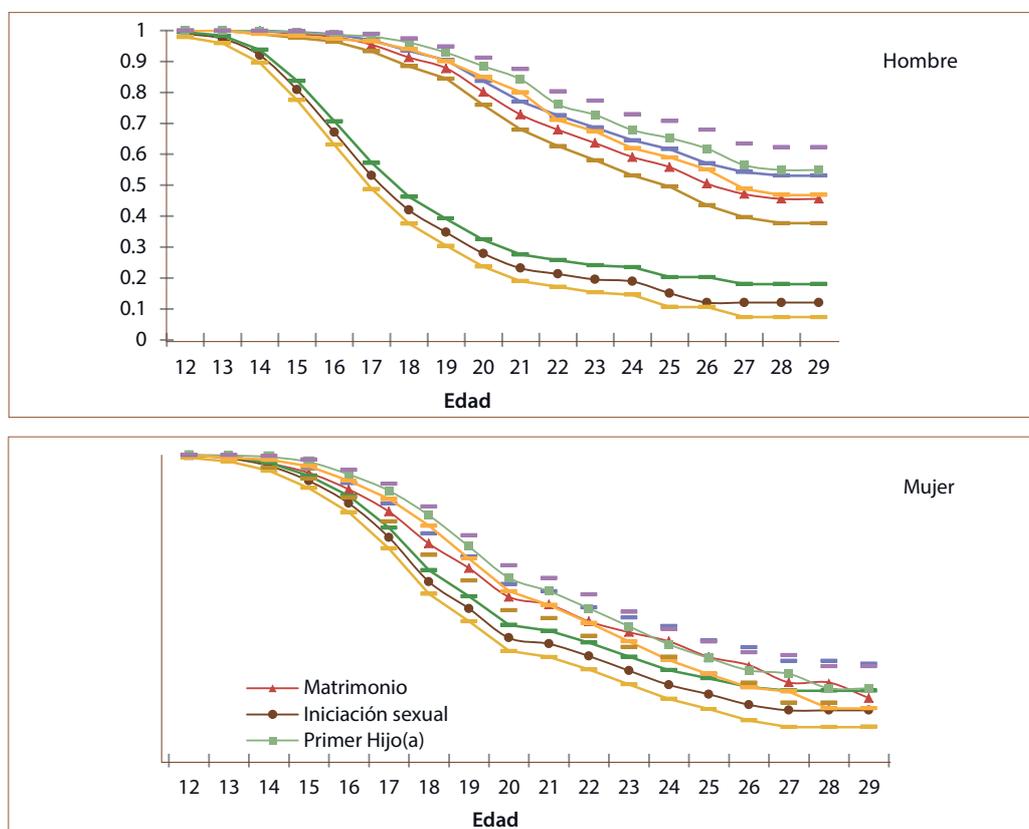


Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

En el caso de las mujeres, la curva del matrimonio y la del nacimiento del primer hijo están más estrechamente vinculadas que la secuencia seguida por los hombres. Incluso en algunas mujeres que pospusieron estos eventos hasta entre los 24 y los 26 años se observa una alteración de la secuencia del calendario, ya que ocurrió el nacimiento del primer hijo antes que el matrimonio o la unión en pareja.

Para los no hablantes de lengua indígena, el ingreso al matrimonio o la unión y el nacimiento del primer hijo están más relacionados, sobre todo en las edades más avanzadas dentro de la etapa de la juventud, en contraste con las curvas de la iniciación sexual. Esto muestra que el evento de la unión en pareja y el primer hijo están desconectados del comienzo de la actividad sexual. Además, las curvas de estos tres eventos muestran

Gráfica 11.5
Chiapas: secuencia de calendarios de los eventos por sexo, 2010



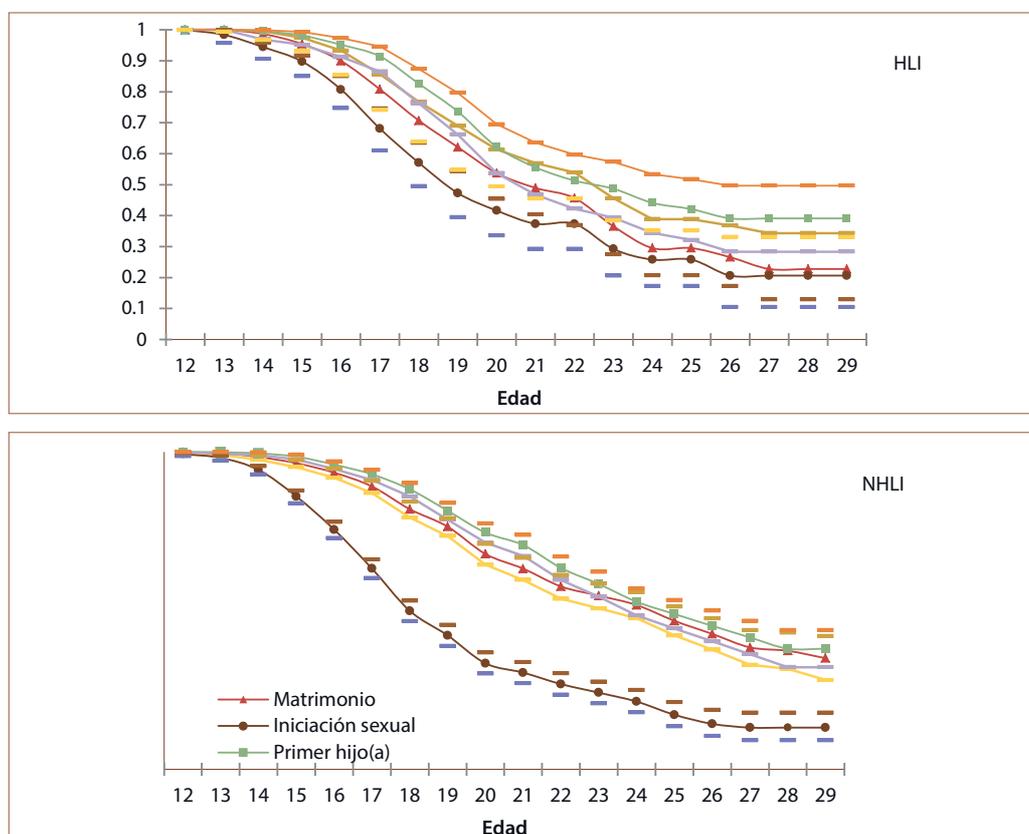
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

un patrón diferente en su caso (véase la gráfica 11.6). Entre los jóvenes indígenas no se puede definir ningún patrón, debido al cruce de la secuencia del calendario de los tres eventos a lo largo de todas las edades.

Riesgos proporcionales con el modelo de Cox

Con el fin de profundizar en el análisis y determinar cómo los acontecimientos varían según los factores identificados por estudios previos en otros contextos geográficos, empleamos modelos de riesgos proporcionales de Cox para determinar el riesgo de sufrir un evento en cada edad; se construyen tres modelos que corresponden a los tres eventos analizados

Gráfica 11.6
Chiapas: secuencia de los calendarios de eventos por condición étnica, 2010



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

e incluyen a todos los jóvenes, se hayan iniciado sexualmente o no, y se incluyeron cohorte de nacimiento, sexo, contexto, la condición étnica, así como las variables de religión, asistencia escolar y estrato socioeconómico. En el cuadro 11.1 se muestran las estadísticas descriptivas.

Tanto la cohorte más joven como la de mayor edad se encuentran ligeramente desequilibradas en cuanto a la proporción de mujeres y hombres; en ambas existe una mayor presencia de mujeres que hombres. Casi un tercio de los jóvenes residen en localidades no urbanas en ambas cohortes. La proporción de jóvenes hablantes de lengua indígena es ligeramente mayor en la cohorte de mayor edad en comparación con la cohorte más joven, 15.8 y 17.3% respectivamente.

Cuadro 11.1
Chiapas: estadísticas descriptivas por cohorte de nacimiento
y variables analizadas (porcentajes), 2010

	Cohorte de nacimiento	
	1998-1987 (N =571)	1986-1981 (N =475)
Sexo		
Mujer	55.9	55.6
Hombre	44.1	44.4
Contexto		
No urbano	29.2	32.0
Urbano	70.8	68.0
Condición étnica		
Sí	15.8	17.3
No	84.2	82.7
Religión		
Católica	69.5	68.0
Protestante	19.6	23.6
Ninguna	10.9	7.8
Asistencia escolar		
Sí	43.6	9.3
No	56.4	90.7
Estrato socioeconómico		
Muy bajo	27.0	29.1
Bajo	33.3	32.8
Medio	21.8	21.1
Alto	17.9	17.1
Eventos (edad media)		
Iniciación sexual	18.1	18.9
Matrimonio	19.4	20.9
Primer nacimiento	19.6	22.8

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

El porcentaje de jóvenes chiapanecos protestantes es más alto en la cohorte de mayor edad, mientras que el porcentaje de los jóvenes que no se adscriben a ninguna religión es mayor en la cohorte más joven. Casi siete de cada diez jóvenes de ambas cohortes de nacimiento se identificaron como católicos. La cohorte más joven registra la mayor proporción de miembros que asiste a la escuela, que asciende a 43.6%; ambas cohortes

presentan una distribución similar respecto de los estratos socioeconómicos: seis de cada diez jóvenes se ubicaron en el estrato muy bajo y bajo, dos de cada diez en el estrato medio y menos de dos de cada diez en el estrato alto.

En el caso de la cohorte 1981-1986, la edad promedio de la iniciación sexual, la primera unión y el matrimonio registra una brecha de casi dos años entre cada uno de los eventos; mientras que en la cohorte más joven (1987-1998) la brecha es más estrecha, de casi un año.

En el cuadro 11.2 se muestran los resultados de las regresiones de los riesgos proporcionales de Cox para los eventos de la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Todos los modelos se controlaron por la cohorte de nacimiento. La cohorte de mayor edad incluye a los jóvenes de 24 a 29 años nacidos entre 1981 y 1986, por lo que tiene una distribución más adelantada de los eventos. La cohorte de menor edad, que incluye a los jóvenes de 18 a 23 años nacidos entre 1987 y 1998 al momento de la entrevista, tiene, en consecuencia, una distribución posterior de los acontecimientos, debido a un mayor grado de censura.

La cohorte de 1981-1986 tiene un riesgo mayor de experimentar cada uno de los tres eventos en comparación con la cohorte más joven, riesgo que aumenta en el caso del primer nacimiento y disminuye para el matrimonio y la iniciación sexual. De manera general, se observa un retraso del primer nacimiento y del matrimonio o la unión en la cohorte 1987-1998, que es la más joven.

El impacto del sexo es fuerte y significativo en todos los modelos, aunque el riesgo muestra un efecto diferente para cada evento, ya que para las mujeres el riesgo de experimentar la iniciación sexual es menor que para los hombres; mientras que el de matrimonio y de tener el primer hijo antes de los 29 años de edad es mayor que el de ellos.

El efecto de la residencia no urbana está mediado por la inclusión de la variable de asistencia escolar, ya que al considerar la escolaridad se incrementa el impacto del contexto de residencia en la iniciación sexual, el matrimonio y el primer nacimiento. Los jóvenes que residen en espacios no urbanos tienen un riesgo que oscila entre 17 y 41% más alto que los jóvenes urbanos en el modelo 3, para cada evento.

Cuadro 11.2
Chiapas: modelos de riesgos proporcionales Cox (riesgo relativo) para la iniciación sexual, primer matrimonio o unión en pareja y primer nacimiento, según distintas variables, 2010

	Iniciación sexual			Primer matrimonio			Primer nacimiento		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Cohorte 1998-1987 1986-1981	1.52*** (0.072)	1.29*** (0.063)	1.27*** (0.063)	6.08*** (1.978)	3.70*** (1.195)	3.85*** (1.250)	5.95*** (2.037)	3.62*** (1.240)	3.81*** (1.299)
Sexo									
Hombre Mujer	0.791*** (0.036)	0.758*** (0.033)	0.761*** (0.033)	1.78*** (0.140)	1.63*** (0.121)	1.67*** (0.124)	2.21*** (0.202)	2.03*** (0.178)	2.08*** (0.182)
Contexto									
Urbano No urbano	1.19** (0.077)	1.24*** (0.078)	1.21** (0.078)	1.11 (0.108)	1.24** (0.113)	1.35*** (0.122)	1.005 (0.101)	1.11 (0.106)	1.24** (0.119)
Condición étnica									
Sí No	0.977 (0.078)	0.930 (0.072)	0.947 (0.077)	1.52*** (0.152)	1.38*** (0.128)	1.21** (0.117)	1.21 (0.139)	1.10 (0.119)	0.962 (0.107)
Religión									
Católica Protestante Ninguna		1.02 (0.053) 1.12 (0.072)	1.03 (0.055) 1.12 (0.072)		1.05 (0.078) 1.09 (0.116)	1.02 (0.076) 1.06 (0.110)		1.02 (0.084) 1.12 (0.125)	0.981 (0.080) 1.07 (0.117)
Asistencia escolar									
Sí No		0.593*** (0.044)	0.580*** (0.044)		0.164*** (0.033)	0.175*** (0.035)		0.176*** (0.037)	0.191*** (0.040)
Estrato									
Muy Bajo Bajo Medio Alto			1.03 (0.062) 1.00 (0.072) 1.18** (0.081)			0.828** (0.066) 0.632*** (0.071) 0.682*** (0.081)			0.829** (0.071) 0.598*** (0.071) 0.583*** (0.082)
Log pseudo likelihood	-3086.872	-3072.7355	-3071.1583	-2184.6332	-2124.3142	-2118.8616	-2002.3739	-1952.6426	-1945.3024
Wald chi ² (10)	113.56	181.35	194.1	110.79	173.09	189.52	117.36	174.7	204.49
Prob > chi ²	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

*p<.05; **p<.01; ***p<.001.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Juventud 2010.

La condición étnica se asocia con un alto riesgo de experimentar la primera unión en pareja tempranamente, aunque esta variable se hace insignificante en los eventos de la iniciación sexual y el primer nacimiento.

La religión, sin embargo, no muestra un efecto significativo en ninguno de los eventos observados ni en los modelos aplicados. El impacto de la educación en la disminución del riesgo de experimentar un evento es altamente significativo y es mayor para el primer matrimonio y el nacimiento del primer hijo que para la iniciación sexual.

Estar en la escuela está asociado con un muy bajo riesgo de experimentar alguno de los tres eventos. La magnitud del riesgo aumenta a través de los acontecimientos (de 0.580 a 0.175 y 0.191), desde la iniciación sexual a la primera unión en pareja y al primer hijo.

El estrato socioeconómico se asocia con un bajo riesgo de experimentar una primera unión en pareja o un primer nacimiento, aunque no muestra un efecto significativo sobre la iniciación sexual. Los jóvenes de los estratos bajo, medio y alto experimentan una progresión significativa de retraso temporal del matrimonio y del primer hijo en comparación con los del estrato socioeconómico muy bajo.

Conclusión

El calendario de la iniciación sexual, la primera unión en pareja y el primer hijo parecen estar cambiando en Chiapas durante los últimos años. El riesgo de experimentar estos tres eventos vitales parece haberse retrasado de manera significativa en las cohortes más jóvenes. Además, sobresale un calendario claramente distinto según el género, con una iniciación sexual más tardía en el caso de las mujeres, pero con una unión en pareja más precoz y una edad menor al momento de tener el primer hijo que los hombres. No se apreciaron diferencias significativas en el calendario del matrimonio y el primer hijo según el contexto de residencia, urbano o no urbano. También se observó que los jóvenes indígenas se inician sexualmente más tarde, pero forman una unión en pareja y experimentan la maternidad o la paternidad antes que los no indígenas,

los jóvenes que residen en contextos urbanos y los que viven en zonas no urbanas.

Este estudio corrobora la existencia de cambios en la secuenciación del calendario de relaciones entre los eventos de la iniciación sexual, el matrimonio y la tenencia del primer hijo según el género y la condición étnica. De tal manera, y al contrario de lo que se esperaba, se observa una secuencia del calendario en la que la iniciación sexual precede al matrimonio y al nacimiento del primer hijo, lo que muestra un rompimiento de la secuencia normativa, particularmente entre los hombres y los jóvenes no hablantes de alguna lengua indígena.

Pareciera que la iniciación sexual es un requisito previo al matrimonio o la unión en pareja; sin embargo, en algunos casos, después de esta iniciación puede ocurrir un embarazo antes de la formación de la unión, sobre todo si la práctica sexual se realizó sin adoptar algún método anti-conceptivo.

Se comprobó la hipótesis según la cual la educación tiene un efecto en la postergación de los eventos analizados para los jóvenes que aún asisten a la escuela. De acuerdo con los resultados, la asistencia escolar redujo significativamente el riesgo de experimentar los tres eventos. La magnitud de la disminución del riesgo fue mayor en la iniciación sexual, seguida por el primer parto y la primera unión en pareja.

La adición de la asistencia escolar en el modelo 2 modificó el riesgo de la cohorte de nacimiento, aunque la variable de escolaridad es relativamente simple, por lo que un análisis más detallado del nivel de escolaridad alcanzado mediante el uso de datos longitudinales permitiría un mejor examen del efecto de esta variable. Pese a lo anterior, la asistencia escolar apunta a una fuerte relación negativa con el experimentar la iniciación sexual, el primer matrimonio y el primer nacimiento en cada edad en los jóvenes chiapanecos.

Además, el análisis apoyó parcialmente la hipótesis sobre la relación entre el lugar de residencia y la condición étnica con la ocurrencia de los eventos estudiados. La residencia no urbana resultó significativa y consistente con un mayor riesgo de experimentar la iniciación sexual, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo sólo al introducir las variables de

escolaridad y estrato social en el modelo. Los cocientes de riesgo aumentaron cuando se añadió el control de la asistencia escolar, y se volvieron a incrementar al agregar la variable estrato socioeconómico.

La condición étnica sólo resultó significativa para el evento del matrimonio, es decir, los jóvenes hablantes de alguna lengua indígena presentan un mayor riesgo de experimentar la primera unión en pareja en comparación con los no indígenas. Al contrario de lo esperado, la condición étnica no fue significativa para la iniciación sexual ni para la primera maternidad o paternidad.

La hipótesis planteada sobre la religión, respecto a que los jóvenes más conservadores socialmente retrasan los eventos considerados, resultó rechazada mediante el ejercicio realizado. Los modelos no mostraron un efecto sobre el riesgo de experimentar los eventos entre los jóvenes católicos, los protestantes y los que no tienen filiación religiosa.

Asimismo, se corroboró parcialmente la hipótesis sobre el estrato socioeconómico, ya que esta variable no resultó significativa para la iniciación sexual, pero fue altamente significativa para el matrimonio y el primer nacimiento. Los jóvenes que se ubican en los estratos socioeconómicos más altos presentaron una mayor propensión a retrasar el matrimonio o la unión y el nacimiento del primer hijo en comparación con los pertenecientes a los estratos medio, bajo y muy bajo, en ese orden de importancia.

Referencias bibliográficas

- Allison, Paul D. (1982), "Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories", *Sociological Methodology*, vol. 13, pp. 61-98.
- Ávila, María de Jesús (2012), "Situación de los jóvenes en Chiapas", *Encuesta Nacional de Juventud 2010*, México, Imjuve, CRIM.
- Ayús, Ramfis, Adriana García, Armando Hernández y Esperanza Tuñón (2005), "El género implicado. Análisis de narraciones sobre sexualidad coital entre jóvenes de la frontera sur México", en Ángeles, Hugo, Laura Huicochea, Antonio Saldívar y Esperanza Tuñón,

- (comps.), *Actores y realidades en la frontera sur de México*, San Cristobal de las Casas, El Colegio de la Frontera Sur, Consejo Estatal de Población, pp. 14-49.
- Blanc, Ann y Ann Way (1998), "Sexual Behavior and Contraceptive Knowledge and Use among Adolescents in Developing Countries", *Studies in Family Planning*, vol. 29, núm. 2, pp. 106-116.
- Bozon, Michel, Cecilia Gayet y Jaime Barrientos (2009), "A Life Course Approach to Patterns and Trends in Modern Latin American Sexual Behavior", *Journal of AIDS*, vol. 51, núm. 1, pp. 4-12.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval] (2010), *La pobreza en los municipios*, México, Coneval.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Julieta Pérez Amador (2004), "El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- Evangelista, Angélica y Edith Kauffer (2007), "Jóvenes y VIH/sida: contextos de vulnerabilidad en comunidades de la región fronteriza de Chiapas", en Tinoco, Rolando, María Martínez y Angélica Evangelista (comps.), *Compartiendo saberes sobre el VIH/sida en Chiapas*, México, CISC-ISECH-COESPO-UNFPA-ECOSUR.
- y Edith Kauffer (2009), "Iniciación sexual y conyugal entre los jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas", *La Ventana*, vol. 4, núm. 30, pp. 181-221.
- , Rolando Tinoco y Esperanza Tuñón (2010), "Investigación social sobre la juventud en el sureste de México", *Revista Diario de Campo*, vol. 56, pp. 69-79.
- Hosmer, David, Stanley Lemeshow y Susanne May (1999), *Applied Survival Analysis: Regression Modeling of Time to Event Data*, Nueva York, John Wiley and Sons.
- Jáuregui, José Alfredo y María de Jesús Ávila (2002), *Las y los jóvenes en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal de Población.
- (2007), "Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, pp. 5-38.

- Juárez, Fátima, José Luis Palma, Susheela Singh y Akinrinola Bankole (2010), *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: reto y oportunidades*, México, Guttmacher Institute, El Colegio de México.
- Menkes, Catherine y Leticia Suárez (2004), “Prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes mexicanos”, en Navarrete, Emma (comp.), *Los jóvenes ante el siglo XXI*, Toluca, El Colegio Mexiquense.
- Mier y Terán, Marta (2011), “La fecundidad en México en las últimas dos décadas: un análisis de la información censal”, *Coyuntura Demográfica*, vol. 1, pp.57-61, <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/numero1/#/58/>.
- Parrado, Emilio y René Zenteno (2005), “Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales”, en Coubès, Marie Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (comps.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Petersen, Trond (1991), “The Statistical Analysis of Event. Histories”, *Sociological Methods and Research*, núm. 19, pp. 270-323.
- Reartes, Diana (2011), “Género, etnia y generación en la prevención e interrupción de embarazos en jóvenes estudiantes hablantes de lenguas mayas migrantes a San Cristóbal de las Casas, Chiapas (México)”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 33, enero-julio, pp. 71-92.
- Rojas, Olga y Castrejón, José Luis (2008), “Género e iniciación sexual en México”, trabajo presentado en la IX Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Mérida, del 8 al 11 de octubre.
- Sandfordt, Theo, Mark Orr, Jennifer Hirsch y John Santelli (2008), “Long-Term Health Correlates of Timing of Sexual Debut: Results from a National US Study”, *American Journal of Public Health*, vol. 98, núm. 1, pp. 155-161.
- Schkolnik, Susana y Juan Chackiel (2004), “Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, vol. 83, pp. 13-31.
- Tinoco, Rolando (2009), “Sexualidad y salud reproductiva en los progra-

- mas de educación y comunicación con pueblos indígenas”, Foro nacional Las políticas de población en México, Programa Nacional de Población 2008–2012. Debates y propuestas, Centro de Investigaciones en Salud de Comitán.
- Tuirán, Rodolfo (1999), “Dominio institucional y trayectoria de vida en México”, *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, México, El Colegio de México.
- Tuñón, Esperanza y Austreberta Nazar (2004), “Pobreza y embarazo adolescente en Chiapas”, en Lozano Ascencio, Fernando (comp.), *El amanecer del siglo y la población mexicana. VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca, CRIM-UNAM.
- Van Roode, Thea, Nigel Dickson, Katrina Sharples y Paul Charlotte (2012), “Patterns of Sexual Partnering and Reproductive History: Associations with Timing of First Birth in a Birth Cohort”, *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 44, núm. 1, pp. 48-56.
- Vargas, Eunice, Georgina Martínez y Joseph Potter (2010), “Religión e iniciación sexual premarital en México”, *Revista Latinoamericana de Población*, enero-diciembre, pp. 7-30.
- Villagómez, Paloma, Doroteo Mendoza y Jorge Valencia (2011), *Perfiles de salud reproductiva. Chiapas*, México, Conapo.
- Villers, Roberto (2003), *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Chiapas*, México, Imjuve.
- Welti, Carlos (2000), “Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México”, *Papeles de Población*, vol. 6, núm. 26, pp. 43-87.



Con una mirada sociodemográfica, este libro colectivo reúne en doce capítulos los trabajos de diversos investigadores y, a través de sus páginas, explora, analiza y discute la información recabada en la Encuesta Nacional de Juventud 2010, proyecto asignado al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias por el Instituto Mexicano de la Juventud. Los temas tratados se enfocan en la transición y trayectorias que siguen los jóvenes en su paso hacia la adultez; el panorama educativo y el problema del rezago; las condiciones laborales de los jóvenes; el



problema de los jóvenes que no trabajan y no estudian, o ninis; las características del trabajo doméstico y la inactividad juvenil; la situación laboral que enfrentan los jóvenes migrantes a su retorno de Estados Unidos; los patrones de salud en general, y en particular las prácticas sexuales, anticonceptivas y la formación de pareja que los jóvenes adoptan.

Los distintos trabajos presentados, que abarcan lo que ocurre en México a nivel nacional, por entidad federativa, según el tamaño de las localidades (urbanas, no urbanas o rurales) o en las tres principales metrópolis de México, ponen de manifiesto las desigualdades de género y por lugar de residencia, así como la persistencia de la discriminación de la población de bajos recursos y de la indígena, por lo que se trata de una obra de referencia para los investigadores, estudiantes, instituciones del sector público y lectores de todos los rubros interesados en conocer aspectos relevantes de la vida de los jóvenes en México y, posiblemente, hacer una aportación para el cambio.